

ALGO DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA

Nicolás Mallebranche

Este filósofo francés encontró por alguna casualidad el tratado *De homine* de Descartes; leyólo con avidez y de tal modo lo subyugó su estilo claro y conciso y la aparente solidez de sus proposiciones, que exclamó: "et moi aussi je suis philosophe."

Según Mallebranche, el alma percibe las cosas de tres maneras: intelectual, imaginativa y sensitivamente: por el entendimiento, por la imaginación y por los sentidos.

Por el entendimiento conoce los seres y atributos espirituales, las nociones comunes, los universales, la idea de perfección, la idea de un sér omnipotente, eterno e infinito, y además, sus propios actos y también, en las cosas materiales, la extensión y sus propiedades.

Por la imaginación percibe los objetos materiales ausentes.

Por los sentidos, las cosas materiales presentes.

Fuera de estos tres medios para llegar al conocimiento no existe ninguno otro. Por consiguiente: si podemos determinar los yerros que pertenecen a estas tres clases de percepción, tendremos la clave de todo error y conoceremos el origen y la esencia de toda falsedad.

La primera causa de errores es la corrupción de los sentidos externos, corrupción motivada principalmente por el pecado original; después de una larga enumeración de errores concluye Mallebranche: "nuestros sentidos no nos han sido dados para conocer la verdad de las cosas en sí mismas, sino únicamente para la conservación de nuestro cuerpo."

La imaginación, que es para Mallebranche una forma de la sensibilidad, es también una fuente de falsedad.

des; habrá errores de imaginación análogos a los de los sentidos externos.

La esencia del entendimiento o del espíritu es el pensamiento. Podemos suponer la materia, dice, desprovista de toda sus propiedades, pero nunca desprovista de extensión; así también: podemos suponer el entendimiento despojado de todas sus propiedades, pero nunca de pensamiento. (Se ve aquí al discípulo de Descartes). El pensamiento está inherente al entendimiento, por eso el entendimiento *piensa* y no puede *dejar de pensar*.

La materia es apta para toda modificación: el más pequeño grano de arena puede recibir infinidad de formas y figuras; todas estas modificaciones se *suceden pero no coexisten*, y de todas esas modificaciones el alma no percibe sino la del momento, la actual, la presente; las pasadas y las futuras son inaccesibles; pero como esas modificaciones son infinitas, el pensamiento de ellas habrá de escaparse necesariamente de nuestra conciencia. Además, dice, es necesario considerar la inclinación de nuestra naturaleza a calificar muchas de nuestras impresiones incoherentes, como propiedades de los seres.

Todas las propiedades que atribuimos a los seres son meras modificaciones de nosotros mismos, y por lo tanto nada conocemos del mundo exterior. En nuestras percepciones no vemos el objeto en sí sino la idea del objeto.

Si los tres medios que acepta y afirma Mallebranche para alcanzar el conocimiento no son suficientes, según él mismo dice, ¿qué papel desempeñan, qué son, para qué existen? Y dice Mallebranche: *son las causas ocasionales porque la causa eficiente del conocimiento es Dios*.

Dios preexiste a la creación del mundo. En Dios se encontraban las ideas de los objetos que más tarde habían de poblar el mundo; todas las cosas estaban en EL de una manera espiritual e intelectual. Así, para contemplar las cosas, Dios no tiene necesidad sino de con-

templarse a sí mismo. Pero Dios está unido a nuestras almas, o mejor dicho, nuestras almas lo están con EL, porque así como el espacio es el lugar de los cuerpos, así Dios será el lugar de los espíritus: luego el hombre, en virtud de esta estrecha unión, verá en Dios todas las cosas; "por otra parte, agrega Mallebranche, para obrar sobre el espíritu es menester un sér superior; éste es Dios, luego EL sólo puede obrar sobre los espíritus: el autor de nuestro sér es el único que puede modificarlo. En fin: es preciso que todas nuestras ideas se encuentren en la sustancia divina, que es la única inteligible; la única, por consiguiente, que puede afectar a la sustancia inteligente."

Esto es panteísmo y nada más que panteísmo: porque cuando tengamos la idea de Dios, habremos de confundirnos con el mismo Dios, como causa productora de las ideas, como que es la sustancia que puede obrar sobre nuestro espíritu.

Es preciso notar que para apoyar aquella tesis Mallebranche tuerce el sentido de algunas palabras de San Agustín.

Entre el objeto exterior y su idea no existe, continúa Mallebranche, sino relación de simultaneidad; en manera alguna están unidos por la relación de causalidad. La idea nace en el espíritu del hombre y un objeto exterior viene a corresponder a esa idea. El espíritu ve en Dios una idea, y al mismo tiempo Dios, que es omnipotente, hace que a esa idea corresponda un objeto del mundo externo. Luego la veracidad de la existencia del mundo y de todos los demás conocimientos descansa en la omnipotencia y bondad de Dios.

La moral de Mallebranche no es sino una derivación de su metafísica.

La obra más importante de este filósofo francés es *De la recherche de la verité*.